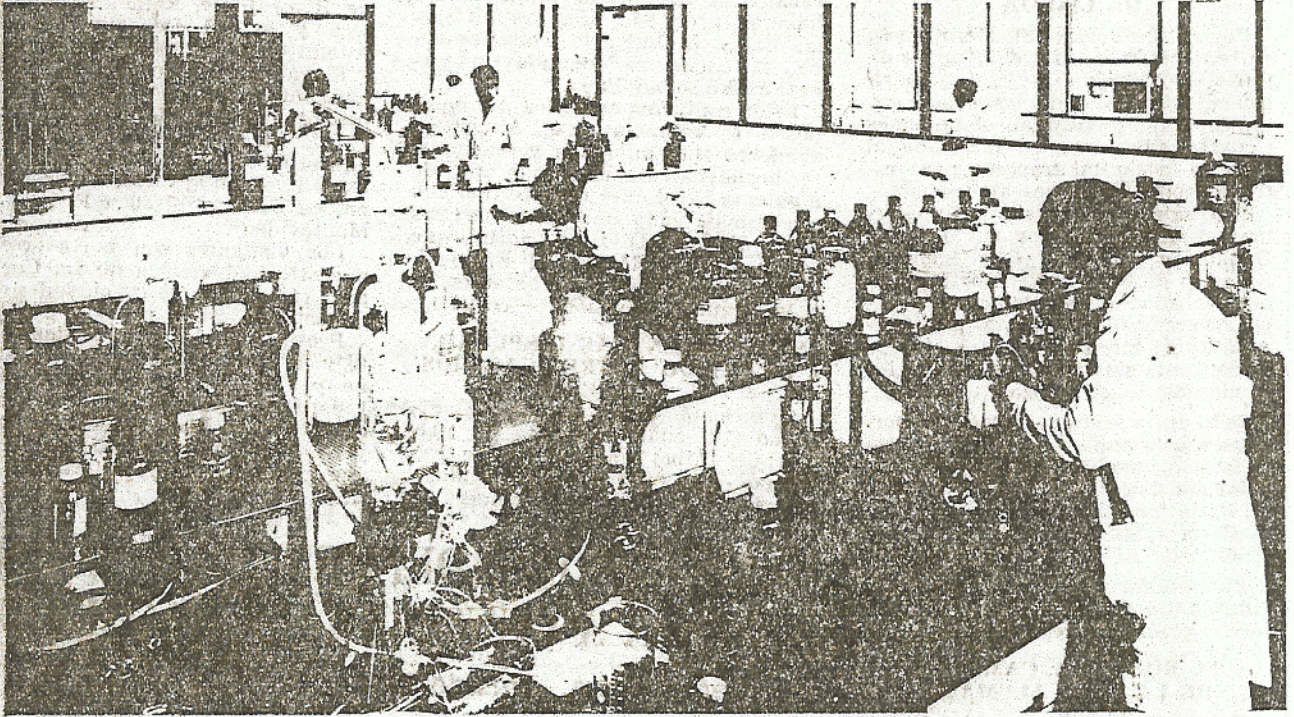


# «UNIVERSITAS SINE INVESTIGATIO, UNIVERSITAS SINE RATIO»



**¿QUE SE PUEDE ESPERAR DE NUESTRO NIVEL CIENTIFICO CUANDO SU BASE, LA UNIVERSIDAD, NO PROPORCIONA LOS DEBIDOS ELEMENTOS?**

Era completamente absurdo. Haberlo hecho y dicho todo desde el principio era físicamente imposible; además, en esto del periodismo hay que estar al día, de cara a la realidad. Por ello, a lo largo de las semanas que ha ido apareciendo «Panorama Científico» hemos querido exponer al público muchos de los problemas que tiene nuestra investigación, paso a paso, uno por uno. Por ello, hasta el momento no habíamos tocado el concerniente a la Universidad como formador de personal científico y centro de investigación, aunque ello no quiere decir que no sea importante, ya que, en realidad, lo es tanto o más que los otros aspectos tratados anteriormente.

#### ¿Y LAS NECESIDADES?

Dejando aparte otras cuestiones que directamente no van relacionadas con la idea Universidad-investigación, muchas son las necesidades que tiene nuestro más alto centro docente para que se convierta en un buen punto de partida para mejorar nuestro actual momento científico. Por una parte, la consabida dotación de fondos (tanto para equipos como para personal), que permita no tener que trabajar en

lamentables condiciones en lo material, y decepcionantes en lo moral; que haga de la carrera de investigador algo prometedor, estable y digno, con lo cual se pueda incorporar más personal para atender los distintos niveles en los que se mueve este oficio.

#### «ALMA MATER»

Pero no todo se circunscribe a lo económico. Por ejemplo, la falta de coordinación de la política científica universitaria con el resto de los órganos de investigación del país, ha llevado en más de una ocasión a que en departamentos de la Universidad se estuvieran llevando a cabo una serie de investigaciones que al mismo tiempo eran desarrolladas en otros institutos, creando así pérdidas de tiempo y dinero por el divorcio existente.

Pero la investigación universitaria no sólo debe cuidarse de las relaciones con otras instituciones científicas; lo hemos dicho aquí muchas veces, y lo repetiremos cuantas veces sea necesario: mientras no se cuiden las relaciones ciencia-sociedad, la gente, esa gente que se viste casi siempre de azul marino, que entra a trabajar a las nueve, y que hace lo mismo que la

mayoría, seguirá desconociendo el porqué de un desarrollo científico y tecnológico que debería tener su nido en la Universidad, y como algunas veces esos hombres de azul marino son los que llegan a decidir sobre los fondos destinados al efecto, la actividad científica sorda y ciega, muda y oscura, desconectada con la sociedad en que vive no hará más que acrecentar el perjudicial —para todos— abismo. Si no se impulsan una serie de actividades de extensión universitaria en ese sentido, la situación seguirá como siempre.

Si aún se llega al caso de unas buenas «relaciones exteriores» de las que hablábamos, ello no quiere decir que se descuiden las interiores, es decir, las relacionadas con los alumnos. Nunca, ninguna Universidad podrá encontrar mejor medio de estímulo tanto para sus educadores como educandos, que el de crear un clima de investigación propicio para que todos puedan llegar a hacer algo importante para los demás. Una Universidad divorciada de su entorno es tan poco útil como una lámpara fundida.

Muchas veces lo que pasa es que no se quiere ventilar ese clima enrarecido que se vive en muchos departamentos donde parece que hay uno que posee la sabiduría universal y que por no poder (incapacidad docente) o no querer (soberbia), no transmite los pocos o muchos, buenos o malos, conocimientos a sus discípulos. Para que el estudiante encuentre un clima propicio para desarrollar sus facultades de investigador, ha de ser tratado como un estudiante graduado, y éste, como un colega, sin cerraduras ni mensajes cripticos.

En el reciente «Seminario sobre la Investigación Científica en la Universidad» que tuvo efecto en Madrid, el profesor Manuel Losada, catedrático de Bioquímica de la Universidad de Sevilla, dijo delante del subsecretario de Educación y Ciencia unas palabras que fueron reproducidas por ese estu-pendo suplemento de Ciencia y Técnica que publica cada miércoles «Informaciones» de Madrid: «Por exceso de improvisación, centralismo y rigidez administrativa, y por despreocupación, desconfianza y falta de planificación y medios, la amarga realidad es que la selección del profesorado es actualmente, en muchos casos, precipitada, torpe e inoperante, por no decir absurda y negativa».